

El ABC del Comunitarismo - Un diccionario del diablo. Por Fareed Zakaria

11-13 minutos

La Wayback Machine

[http://web.archive.org/web/20040407174301/http://slate.msn.com:id/2380/](http://web.archive.org/web/20040407174301/http://slate.msn.com/id/2380/)



Hogar

Noticias y Política

Campaña 2004

Arte y Vida

El ABC del comunitarismo

Un diccionario del diablo.

Por Fareed Zakaria

Publicado viernes, 26 de julio de 1996, a las 0:30 AM PT

En algún momento de los últimos dos años, alguien en algún lugar debe haber decretado que la palabra de moda intelectual de los años 90 iba a ser "comunitarismo". Hace sólo cinco años, el comunitarismo era una oscura escuela de filosofía discutida en los seminarios de la facultad; hoy en día, sus ideas están salpicadas en la revista *People* y en la red de televisión. "Comunidad" y "sociedad civil", los dos mantras del movimiento, son parte del discurso político cotidiano.

Curiosamente, en un clima de discurso político polarizado, todo el mundo es comunitario. Las animadoras del movimiento se pueden encontrar en todo el espectro político, desde Hillary Clinton hasta Barbra Streisand y Pat Buchanan. En la izquierda, grandes fundaciones liberales como Ford y Carnegie, los líderes de la corrección política, invierten millones de dólares en proyectos relacionados con estas ideas. (El resultado, como era de esperar, es que las palabras mágicas "comunidad" y "sociedad civil" se rocían

Also in Slate

Noticias y Política



Despachos desde Irak

Se pone peor.

Nos

despertamos el lunes por la mañana con un levantamiento.

El Ejército

Mehdi, la milicia de ...

Más

Deportivo

Negocio

liberalmente ahora en todas las propuestas de becas de investigación, como en "El equilibrio de poder de Asia oriental: el papel descuidado de la sociedad civil"). A la derecha, *Policy Review*, la revista de la decididamente conservadora Heritage Foundation, anunció el año pasado que se estaba reorientando para centrarse en la sociedad civil.

**Deportivo**

¿Qué es el comunitarismo? ¿De dónde vino? ¿Cómo es que todos parecen estar de acuerdo en que es bueno? En realidad, todo es bastante simple. Solo necesitas recordar tu abecedario.

Tecnología

A es para Aristóteles. Probablemente lo haya comenzado todo. En su tratado sobre el gobierno, *The Politics*, escribió que "el hombre es por naturaleza un animal político", lo que significa que los seres humanos pueden realizarse mejor como parte de grupos sociales y políticos, no como individuos aislados sentados en casa viendo televisión (bueno, el equivalente del siglo IV aC). Generalmente considerado como el filósofo conservador original, Aristóteles es popular ahora entre los "liberales con problemas" que se preocupan de que las sociedades modernas, organizadas en torno a un credo individualista y basado en los derechos, dejen a los seres humanos sintiéndose "vacíos en el núcleo".

Viajes y comida

De estos tipos problemáticos, el filósofo político de la Universidad de Harvard Michael Sandel está quizás más estrechamente identificado con el comunitarismo. Junto con académicos serios como Michael Walzer y publicistas poco serios

Pizarra en NPR

Reloj
 Uni¿Cuándo un uniforme también es un trofeo?
 Cuando se trata de la codiciada Chaqueta Verde, otorgada al ganador...
Más

Noticias y Política

Así que ganaste un Pulitzer
 Fuera de un par de miles de periodistas que trabajan en los periódicos de

Opciones de salida

About Us

Search Slate

Advanced Search

como Amitai Etzioni, Sandel critica el "liberalismo minimalista", la tradición más famosa por John Stuart Mill, por celebrar con demasiada facilidad el individualismo y el materialismo a expensas de los problemas sociales y morales. En su nuevo libro, *Democracy's Discontent: America in Search of a Public Philosophy*, Sandel intenta revivir un camino estadounidense alternativo, la tradición republicana, que, según él, se centró en la construcción del carácter y la ciudadanía. Si bien su crítica de la renuencia del liberalismo a introducir la moralidad en la política es mordaz, los propios comunitarios de izquierda como Sandel son reacios a abogar por remedios fuertes -rezar en las escuelas públicas o leyes contra el divorcio- y confiar en cambio en declaraciones vagas sobre el valor de la vida comunitaria y los vecindarios.

Los conservadores tienen pocas inhibiciones de este tipo. El ex funcionario de Reagan y agitador intelectual William Bennett está de acuerdo con todo lo que los liberales con problemas dicen que está mal en la sociedad moderna. Su respuesta, sin embargo, no es hablar de barrios agradables, sino hablar de Virtud. En realidad, escribe sobre ello, y dado que sus *Libros de virtudes*, colecciones de cuentos moralmente instructivos de todo el mundo, son implacables best sellers, uno tiene que asumir que alguien los está leyendo.

La ventaja que Bennett y otros, como el escritor neoconservador Ben Wattenberg y el portavoz de la Coalición Cristiana Ralph Reed, tienen es que mientras los liberales pasan mucho tiempo analizando el problema, la política libre de valores del liberalismo, desconfían de llenar el vacío con cualquier tipo de moralidad absolutista. Son, después de todo, liberales. Por el contrario, los comunitaristas conservadores tienen soluciones.

TITULARES
PRINCIPALES



Ambos grupos hablan de virtudes abstractas como el honor, el compromiso y el ahorro, pero los conservadores luego proponen políticas específicas que ponen en ley sus preferencias morales y religiosas para tratar todo tipo de problemas: madres solteras, padres ausentes, escolares rebeldes, amantes homosexuales, etc. Es un juego que los liberales no pueden ganar.

B es para bolos. Uno de los debates más importantes entre académicos y expertos en políticas en los últimos dos años ha sido, ¿es mejor jugar juntos o solos? En "Bowling Alone: America's Decline Social Capital", un artículo ahora legendario escrito en 1995, Robert Putnam de Harvard señaló que los bolos de la liga en Estados Unidos han estado disminuyendo durante décadas, mientras que los bolos individuales están en aumento. Esto, sostiene, es un símbolo del declive del espíritu comunitario y el surgimiento del individualismo atomista.

Parte de la razón por la que el artículo de Putnam resonó tan fuertemente fuera de los círculos de élite -la revista *People* lo perfiló en una bolera- es que al usar el ejemplo de los bolos, ese elemento básico de la década de 1950, Putnam tocó un poderoso acorde de nostalgia por la América de esa década dorada. Un nuevo libro de Alan Ehrenhalt, *The Lost City*, se subtitula *Descubriendo las virtudes olvidadas de la comunidad en el Chicago de la década de 1950*.

El libro de Ehrenhalt puede ser el mejor de la nueva literatura sobre la comunidad, porque en lugar de encerarse poéticamente sobre la comunidad en abstracto, describe las comunidades reales. El resultado es una imagen

vívida que muestra que los fuertes lazos que se desarrollaron en esos barrios legendarios de antaño fueron encendidos por condiciones que podríamos encontrar incómodas hoy: miedo a la autoridad, falta de elección y pobreza. La gente se quedaba en los vecindarios, por ejemplo, porque no podían permitirse el lujo de mudarse, y porque otros vecindarios no los aceptarían fácilmente. Asistieron a los servicios religiosos y eventos sociales del vecindario porque los pequeños bancos, las escuelas y otras instituciones comunitarias estaban dirigidas por una élite local que imponía un cierto tipo de conformidad. Los porches y los escalones, esos símbolos de una vida social vibrante, dejaron de usarse como lugares de reunión por una razón bastante práctica: el aire acondicionado. El propio Ehrenhalt aboga por un retorno a la vida obediente y libre de elección de la década de 1950, pero aunque seductora en abstracto, suena cada vez más confinante en un examen minucioso. Imagínese tener que ir a fiestas con el gerente de su banco local para poder obtener una hipoteca.

Los izquierdistas incondicionales están horrorizados por este aumento de la nostalgia sobre la década de 1950, una década que se veía, no hace mucho tiempo, como un período sombrío de aburrimiento pre-ilustrado, racista, sexista y capitalista. Katha Pollitt de *The Nation* toma el mismo ejemplo de Putnam, el cambio de los bolos de la liga a los bolos ad hoc, y sugiere que "[esa] historia podría contarse como una de progreso feliz de una noche empapada de bebida de evitación del cónyuge con las mismas caras viejas del trabajo a la diversión templada y espontánea con amigos y familiares íntimos". Hmm. "Diversión templada y espontánea" suena como algo que uno podría tener que hacer en un campo de trabajo. Y

la ocasional "noche empapada de bebida de evitación del cónyuge", para ambos sexos, es probablemente clave para los matrimonios duraderos.

B, por cierto, también podría ser para "béisbol", pero resulta que las ligas de béisbol han estado creciendo constantemente en las últimas décadas. Y el número de clubes de fútbol también ha aumentado meteóricamente. La explicación más simple para este aumento podría ser el deseo de hacer un poco de ejercicio.

c es para la sociedad civil. La sociedad civil no tiene nada que ver con Emily Post. Es un término utilizado para describir la parte de la sociedad que existe entre la familia y el estado: organizaciones voluntarias, grupos corales, clubes rotarios, etc.

Alexis de Tocqueville notó en la década de 1830 que Estados Unidos estaba lleno de ellos, y argumentó que eran buenos para la democracia. Esta célebre hipótesis se ha convertido en una certeza teológica en la mente de la mayoría de los intelectuales estadounidenses. Recientemente recibió un poderoso apoyo empírico de Robert Putnam, cuyo libro de 1993, *Making Democracy Work*, documentó que el norte de Italia es rico en sociedad civil y el sur de Italia, pobre de la sociedad civil. Ciertamente, el norte ha estado mejor gobernado que el sur durante siglos, pero eso no quiere decir que haya sido una democracia mejor. Después de todo, Italia no ha sido una democracia durante tanto tiempo. Estaba ese tipo, Mussolini, y antes de él, el emperador. Tal vez la sociedad civil es buena para un gobierno eficiente en lugar de un gobierno democrático. Nota a Lee Kuan Yew ...

Of course, civil society could also be the Mafia, the Michigan militia, Hamas, the Nation of Islam and other such groups involved in communal projects. But when most civil-society boosters talk about the concept, they use it to mean--arbitrarily--those groups that they like. So the left points inevitably to nonprofit do-good organizations, and the right talks about church groups.

Consider the difference between the conservative writer Francis Fukuyama and left winger Benjamin Barber, who, in their recent books, praise civil society extravagantly. In Fukuyama's *Trust*, he argues that private companies are an important part of civil society and that nonfamily business activity is a key indicator of a politically and economically healthy society. But for Barber, the author of *Jihad vs. McWorld: How the Planet is Both Falling Apart and Coming Together--and What This Means for Democracy*--a book President Clinton has read and praised--business, far from being part of civil society, leads the assault on civil society. "Who will get business off the backs of civil society?" Barber asks. Now it isn't clear why firms don't fulfill most of the functions of civil society. Indeed the term "civil society" originated with writers like Adam Smith, Adam Ferguson, and David Hume in England and Scotland in the 18th century as a way to describe private business activity. On the other hand, you don't hear many conservatives proclaiming the virtues of Greenpeace.

Communitarianism was supposed to be a third way, neither liberal nor conservative, that charted a new course for philosophy and politics. But as this primer suggests, it has become a collection of meaningless terms, used as new bottles into which the old wine of liberalism and conservatism is

poured. Community means one thing if you are a conservative and another if you are a liberal--the same with civil society, and even bowling. Call it politics as usual.

Illustrations by Robert Neubecker

Z is for Zakaria. Fareed Zakaria is managing editor of Foreign Affairs.